

Hombres de negocio

AMERICAN BUFFALO ★★★★★

Autor: David Mamet. Traducción: Cristina Gebenat. Dirección: Julio Manrique. Escenografía: Lluc Castells e Irene Martínez. Vestuario: María Armengol. Iluminación: Jaume Ventura. Intérpretes: Iván Benet, Pol López y Marc Rodríguez. Teatro de la Abadía. Madrid

JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN

Son, en su sector de trapicheos y chanchullos de poca monta, hombres de negocios los personajes que David Mamet agita en «American Buffalo» (1974). Tan afanosos como quienes afilan una opa o la compra-venta de activos intoxicados, estos tres tipos se buscan la vida y el autor otorga a sus peripecias en torno a una moneda supuestamente valiosa la dimensión moral de una fábula sobre los principios y el precio de traicionarlos. Julio Manrique fija sus evoluciones con pulso hiperrealista en la minuciosa escenografía de Castells y Martínez, que vuelcan sobre el escenario el contenido de una chamarilería agobiante en la que los personajes se mueven con dificultad, un trasunto físico del paisaje de sus vidas perras.

Mamet despliega un chaparrón de palabras, una marea de sentencias morales y conceptos manoseados, lugares comunes sobre la vida y cómo afrontarla, declaraciones de principios y casposas minucias de la cotidianidad. Bajo esa corriente verbal empapada de nihilismo y airado desencanto desliza un subtexto en el que habitan pulsiones como el afecto cuasi paternal que dispensa Don, el dueño de la tienda, al atolondrado Bob, un joven ex toxicómano, y la rabia existencial que anima el comportamiento de Teach, un perdedor crispado, el Yago de segunda mano que emponzoña la atmósfera de la obra.

Las interpretaciones son magníficas. Iván Benet encarna con contenida intensidad a Don, un papel difícil y muy medido, lleno de rincones secretos; Marc Rodríguez es un magistral Teach en permanente estado de violenta ebullición nerviosa, y Pol López asume con notable solvencia la vulnerabilidad somnolienta de Bob. Estupenda la selección de imágenes que aparecen en el destartalado televisor del establecimiento, seleccionadas por Marc Lleixà, y las ilustraciones musicales de Dani Aznar, que protagonizan una transición en la que Julio Manrique coloca uno de sus afinados detalles de dirección: Don pone en marcha el tocadiscos y para su sorpresa suena, muy a tono, el tango «Cambalache», la carpeta del disco parece la de «Just an Illusion», de Imagination.